



UAN

2179

4

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

1

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8

BX2179

.T4

M3

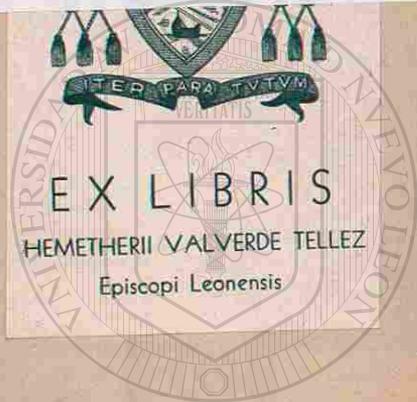
C. 10M

WALD

W8



1080022885



MAXIMAS
DE SANTA TERESA DE JESUS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAXIMAS

DE

SANTA. TERESA DE JESUS.

Distribuidas para todos
los dias del año, por un devoto
de la Santa.

Con aprobación eclesiástica.



**FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

Biblioteca Universitaria

MORELIA

Tip. de Agustín Martínez Mier.

CALLE DEL COMERCIO NUM. 12.

1897.

47771

Bx2179
+4
M3



AL DEVOTO LECTOR.

Creemos hacer una obra útil al público devoto de SNTA. TERESA DE JESUS, al presentarle unas maximas sacadas de sus obras. Nada añadiremos en su recomendación, puesto que es sabido cuán celestial sea la doctrina de la Santa. Y para que dicha doctrina sea mas conocida por todos se han entresacado estas maximas. Para cuya inteligencia solo se ha de notar que si alguna no pareciere muy clara, basta leer la precedente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Morelia, Enero de 1897.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

011678



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

MAXIMAS
De Santa Teresa de Jesús,
Distribuidas para todos los
días del año.

ENERO.

1. ¡O Redentor mío! ¿qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿a los que escojeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado?
2. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.
3. La verdadera pobreza trae una honra consigo, que

no hay quien la sufra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo, no ha menester contentar á nadie; sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia.

4. La pobreza es un bien; que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorio grande. Digo, que es un señorear todos los bienes del otra vez, á quien no se le dá nada dellos.

5. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su majestad.

6. ¡Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén, á donde nació, y la cruz á donde murió! Casas eran estas á donde se podía tener poca recreación.

7. ¿Pensais, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir con el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse á la conversación del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino angeles?

8. No es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quierán encubrir, han de dar señal.

9. ¿Pues con quien lo han, sido con el mundo? no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfección dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aún por ventura no las ten-

drán por tales, mas mala, ó imperfecta, no hayan miedo.

10. ¿Qué vá en que esté yó hasta el día del Juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola una alma, cuánto más el provecho de muchas, y la honra del Señor?

11. De penas que se acaban no hagáis caso dellas, cuando interviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros.

12. Ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras.

13. Porque ya sabeis, que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto, (mortificación) que regalos y oración no se compadecen.

14. Solas tres cosas me entenderé en declarar, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos vá el guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el

Señor interior, y exteriormente. La una es, amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas.

15. Cuando á la primera, que es amaros mucho unas á otras, vá muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfección.

16. Guardense de estas particularidades, (amistades) por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponsoña, y ningun provecho en ello veo;

y si son deudos, muy peor: es pestilencia.

17. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino dél que la compró por su sangre.

18. La primera piedra ha de ser buena conciencia y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto.

19. El bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosisimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas inperfetas.

20. Cuando una persona allegandola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo

uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura, esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo ó creerlo, y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oración, ó á quien su Majestad quiere; paréceme que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

21. Son estas personas, las que Dios llega á este estado de conocer quien es Dios, y quien es el mundo, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y ala-

ban al Criador; mas para detenerse en ello no.

22. Digo detenerse en las criaturas de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ía que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, corre se ían de si mesmos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

23. Las personas perfectas son siempre aficionadas á dar mucho más, que á no recibir, y aun con el mesmo Criador les acaese eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre

24. En cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél.

25. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experien-

cia; y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba.

26. Algunas veces acaese dar una cosa liviana tan gran pena, como á otra daría un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas; si vos le teneis al contrario, no os dejéis de compadecer.

27. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él (demonio) no duerme, y en los que ván en mas perfección, más, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entienden el daño, hasta que está ya hecho.

28. Es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del de-

monio, y hacerle dar señal, que la oración.

29. Esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.

30. En el desasimiento está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su majestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotros poco á poco lo que es en nosotros, no tenemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

31. ¿Pensáis que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes?



FEBRERO

1. ¡O si entendiesemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo que consolación es esta que dán, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso.

2. No sé yo que es lo que dejamos del mundo, las que decimos, que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes.

3. Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, qué como he dicho, lo que más se apega de él, son los deudos, y lo más malo de desapegar.

4. Determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como

monio, y hacerle dar señal, que la oración.

29. Esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.

30. En el desasimiento está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su majestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no tenemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

31. ¿Pensáis que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes?



FEBRERO

1. ¡O si entendiesemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo que consolación es esta que dán, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso.

2. No sé yo que es lo que dejamos del mundo, las que decimos, que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes.

3. Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, qué como he dicho, lo que más se apega de él, son los deudos, y lo más malo de desapegar.

4. Determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como

allí lo halla todo, lo olvida todo.

5. Ya sabeis, que no hay peor lodron, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra y plomo.

6. Traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba.

7. En las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda.

8. Esta virtud (la humildad)

y estotra (el desasimiento) paréceme que handan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar.

9. ¡O soberanas virtudes, (humildad y desasimiento) señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo!

10. Quien las tuviere, (humildad y desasimiento) bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no hay miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.

11. ¡Mas qué desatino, po-

nerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos!

12. Aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto (en humillarse y mortificarse) que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

13. Lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dán, á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas:

14. Determináos, hermanas, que venis á morir por Cristo y no á regalaros por Cristo.

15. Cosa inperfetísima me parece este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave mal, el mismo se queja, es otro quejido, y luego se parece.

16. Si perdeis el amor propio, sentireis tanto cualquier regalo que no hayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa.

17. Unas flaquezas, y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlos, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores; quitanse, y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

18. Este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y cómo tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, en-

gaña á la pobre alma para que no medre.

19. Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos.

20. Acordémonos de nuestros santos padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿que pasarían de dolores, y qué á solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras.

21. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dejarnos todas en Dios, venga lo que viniere.

22. ¿Qué vá en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que esta determinacion importa mas de lo que pode-

mos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél.

23. Vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla de esta vida: hagalo el Señor, como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sociégo, y señorio.

24. Trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, cuanto se puede hacer en esta vida.

25. ¿Porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro (las practicas exteriores) bien concertado, y muy

mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

26. Esto se adquiere con ir poco á poco, (la mortificacion interior) como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu.

27. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad.

28. ¿No sabeis que la vida del buen religioso, y dél que quiere ser de los allegados amigos de Dios es un largo martirio? Largo, porque para compararlo á los que de presto los degollaban, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas.

29. ¿Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinemos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera ¿quién no la trabajará?

MARZO.

1. Creedme, que pensar esto es lo mas seguro por eso mostremonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre.

2. ¡Mas qué gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no

mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

26. Esto se adquiere con ir poco á poco, (la mortificacion interior) como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu.

27. Torno á decir, que está él todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad.

28. ¿No sabeis que la vida del buen religioso, y dél que quiere ser de los allegados amigos de Dios es un largo martirio? Largo, porque para compararlo á los que de presto los degollaban, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas.

29. ¿Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinemos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera ¿quién no la trabajará?

MARZO.

1. Creedme, que pensar esto es lo mas seguro por eso mostremonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre.

2. ¡Mas qué gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no

se dice los gustos, y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida!

3. Paréceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría: porque como es sagaz, teme el golpe.

4. Es imposible que si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecía estar por ellos.

5. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra.

6. En toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hicieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios.

7. ¿Paréceos que habia razon, para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones?

8. La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para que está en el monasterio. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas?

9. Cuando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios, que así los nombran, sin hacernos agravio, yo no sé qué hay que hablar.

10. O somos esposas de

tan gran Rey. ó no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay, que no participe de las deshonras que á su esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad?

11. Querer tener parte en su reino, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es disbarate.

12. Parezcámonos en algo á la gran humildad de la Virgen Sacratísima, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal madre, y esposas de tal Esposo.

13. Nuestra honra ha de ser servir á Dios.

14. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene buena vida: en queriendo algo mas, lo per-

derá todo, porque no lo puede tener.

15. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque vé que es lo mas acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie.

16. Hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo y mucho para tratar con Dios.

17. Verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas.

18. El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por que.

19. Si quiere imitar al Señor, ¿ en qué mejor puede que

en esto? (callar cuando se viese condenar sin culpa). Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

20. Estas virtudes grandes querria yo fuese nuestro estudio y nuestra penitencia.

21. Por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden acostumbrar para salir con victoria en las grandes.

22. Bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas. Ansí, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

23. ¡O Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras pa deciste, y como por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mí, ni donde tuve el seso, cuando no deseaba pade-

cer, ni á donde estoy cuando me disculpo.

24. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes?

25. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos vá en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

26. Cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusión que le quedará á la persona que os hubiese culpado, de ver que vos sin ella os dejais condenar, es grandisima.

27. Mas levanta una cosa destas á las veces al alma, que diez sermones. (Sutrir sin disculparse)

28. ¿Y pensais que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torna por vosotros? Mirad cómo (el Señor) res-

pondió por la Madalena en casa del fariseo, y cuando su hermana la culpaba.

29. No os llevará, (el Señor) por el rogar que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz. Ansi que su majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

30. El provecho que vereis en vuestra alma, (en callar sin disculparse) el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ajeno.

31. Parecerá esto (de sufrir sin disculparse) imposible á los que somos muy sentidos y poco mortificados: á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento con el favor del Señor.

ABRIL.

1. Yo no entiendo, ni puedo entender, como haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma, digo á estar unido con ella, si no nos esforzamos á ganar las grandes virtudes.

3. ¡O Señor mio, que de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! No bastá-ra que os dejastes tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle!

4. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguenza habiamos de haber los cristianos, de hacerle andar (á Dios) cada día á brazos, co-

pondió por la Madalena en casa del fariseo, y cuando su hermana la culpaba.

29. No os llevará, (el Señor) por el rogar que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz. Ansi que su majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

30. El provecho que vereis en vuestra alma, (en callar sin disculparse) el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ajeno.

31. Parecerá esto (de sufrir sin disculparse) imposible á los que somos muy sentidos y poco mortificados: á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento con el favor del Señor.

ABRIL.

1. Yo no entiendo, ni puedo entender, como haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma, digo á estar unido con ella, si no nos esforzamos á ganar las grandes virtudes.

3. ¡O Señor mio, que de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! No bastá-ra que os dejastes tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle!

4. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguenza habiamos de haber los cristianos, de hacerle andar (á Dios) cada día á brazos, co-

mo he dicho, con tan sucia bestia, (con el demonio).

5. Bien fue menester, Señor, que los tuviesedes tan fuertes, (los brazos) Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡O que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse!

6. Y así creo que si quedaredes con la vida, ¡O Señor mio! el mesmo amor que nos teneis, tornára á soldar vuestras llagas, que no fuere menester otra medicina.

7. ¡O Dios mio, y quien la pusiese tal (medicina) en todas las cosas, que me diesen pena y trabajo, que de buena gana las desearia si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento.

8. Mirad que se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de

todo. No quiere tan poco á quien le quiere.

9. ¿Pues porqué no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo, (de Dios) mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él nos hace poder.

10. ¿Pues que es esto que hacemos por vos, Seños hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desalinados.

11. ¿O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos!

12. Si no mirásemos otra cosa sino el camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas, y tropezones, y erramos el camino. Por esto digo, que no parecemos cristianos,

ni leimos la pasion en nuestra vida.

13. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos.

14. Mirad que aunque no lo seamos, (santos) es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por él, si no queda por nosotros.

15. No entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor.

16. En la humildad, mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejas de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos.

17. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en conten-

tarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

18. Si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas bajo, todo es servir al huesped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿que mas se nos dá servirle en lo uno que en lo otro?

19. Dejad hacer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene, y lo que le conviene á él tambien.

20. A los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mejores.

21. Creer que admite (Dios) á su amistad á gente regalada, y sin trabajos, es disbarate.

22. El Señor como conoce á todos para lo que son, dá á

cada uno su oficio, el que más vé que conviene á su alma, y al mismo Señor, y al bien de los projimos.

23. Los soldados, aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el capitan los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y ¿cuán mejor pagado, lo pagará, nuestro Rey, que los de la tierra?

24. Creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante (en la virtud) si á los que tienen ya en cuenta de capitanes, y amigos de Dios, les vén no ser sus obras conforme al oficio que tienen.

25. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el rey á quien le dá, mas no se obliga á poco en tomarle.

26. La humildad es, contentarnos con lo que nos dán,

que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad.

27. Para entender si estais aprovechadas, será en si entendiera cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así.

28. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

29. El verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuele sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo.

30. ¿No es linda cosa, que una pobre monja de San José pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios?

MAYO.

1. El fuego (del amor de Dios) enfria y aun hiela todas las afecciones del mundo.

2. Como en el sumo bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien.

3. Siempre yo he sido aficionada, y me han recojido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprobado no los habia gana de leer.

4. Mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes ván conforme á la vida de Cristo.

5. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino.

6. Sabed que no está la fal-

ta para ser, ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal.

7. Si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quién sois vos, si quiera para hablar con crianza.

8. Porque, ¿como podeis hablar, y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, sino entendeis bien que estado tiene y que estado tenéis vos?

9. Cuando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alábaos Señor, y bendigaos para siempre; en fin vuestro reino durará para siempre.

10. Nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con vos sea solo con la boca.

11. ¿Quien puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar?

12. No hemos de llegar á hablar á un Príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotros; que como quiera que nos hablaren vá bien.

13. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me hechan fuera sus guardas, los ángeles, así, que no por que él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos.

14. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en

consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es.

15. Ya ve, mi hijo, que se acaba todo, y que es eterno, y para sin fin el bien, ó el mal que hiciéremos en esta vida.

16. ¡O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin haber terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un prelado sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza!

17. ¡O valeme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor, y bien nuestro!

18. Si, llegaos á pensar, y entender en llegando (á la oracion) con quien vais á hablar ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar.

19. Procuremos entender quien es este hombre, (Jesucristo) y quien es su padre, y que tierra es esta á donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya.

20. No me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas.

21. Esposo mio ¿en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres?

22. Vá muy mucho en comenzar (á darse á la oracion) con gran determinacion, por tantas causas, solas dos, ó tres os quiero decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contino nos dá, que una cosa que queremos determinar á darle que es este cuidadito, no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarle á tomar.

23. ¿Que esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues que menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos?

24. En fin haga (la persona) algo, que todo lo toma en

cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, para acordarnos dél, dejo sin premio.

25. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para atentar; há gran á animas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con perdida.

26. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar átras. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no temen tanto los gol-

pes, porque lleva delante lo que importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer.

27. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente (de su amor).

28. Dice el Señor: Pedí, y dáros han: si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, que me quiebre la cabeza á decirlo.

29. Cuando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quien es esté Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion.

30. De tal Maestro, como quien nos enseñó esta oración, (Padre nuestro) y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordémos dél mu-

chas veces, cuando decimes la oracion.

31. No se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano.



1. Representad al mismo Señor junto con vos, y mirad con que amor y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo.

2. Si os acostumbrais á traerle (al Señor) cabe vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andáis procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros há en todos vuestros trabajos:

tenerle héis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo á lado?

3. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas. ¿Y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar?

4. Háos sufrido (el Señor) mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas veces á él?

5. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto y quiere que seais vos la Señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad, y con qué hermosura,

chas veces, cuando decimes la oracion.

31. No se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano.



1. Representad al mismo Señor junto con vos, y mirad con que amor y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo.

2. Si os acostumbrais á traerle (al Señor) cabe vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andáis procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros há en todos vuestros trabajos:

tenerle héis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo á lado?

3. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas. ¿Y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar?

4. Háos sufrido (el Señor) mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas veces á él?

5. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto y quiere que seais vos la Señora, y andar el á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad, y con qué hermosura,

con qué majestad, qué vitorio-
so, qué alegre, como quien
tan bien salió de la batalla á
donde ha ganado un tan gran
reino, que todo lo quiere para
vos.

6. Si estais con trabajos ó
tristes, miradle camino del
huerto, ¡qué aflicción tan gran-
de llevaba en su alma!

7. Miradle atado á la co-
lumna lleno de dolores, to-
das sus carnes hechas peda-
zos, por lo mucho que os ama.

8. (Miradle) perseguido de
unos, escupido de otros, nega-
do de sus amigos, desampara-
do dellos, sin nadie que vuel-
va por él, helado de frio, pues-
to en tanta soledad, que el
uno con el otro os podeis con-
solar: ó miradle cargado con
la cruz, que aun no le dejaban
huelga.

9. Miraros há él (Señor)
con unos ojos tan hermosos, y
piadosos llenos de lagrimas,
y olvidará sus dolores, por

consolar los vuestros, solo por-
que os vais con él á consolar,
y volvais la cabeza á mirarle.

10. Si es ansí, Señor, que
todo lo quereis pasar por mi,
¿qué es esto que yo paso por
vos? ¿De que me quejo? Que
ya he verguenza de que os
he visto tal, que quiero pasar,
Señor, todos los trabajos que
me vinieren, y tenerlos por
gran bien, é imitaros en algo:
juntos andemos, Señor; por
donde fuéredes tengo que ir;
por donde pasáredes, tengo
de pasar.

11. Tomad de aquella cruz,
no se os dé nada de que os
atropellen los judios, porque
él no vaya con tu to trabajo,
no hagais caso de lo que os
dijeren, hacéos sordas á las
murmuraciones, tropesando, y
cayendo con vuestro Esposo,
no os aparteis de la cruz, ni la
dejeis.

12. Mirad mucho el cansan-
sío con que vá, y las ventajas

que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosas de burla, comparadas á los del Señor.

13. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurar traer una imagen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios?

14. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es

ansí, y poco á poco, nunca haremos nada.

15. Pues juntos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejeis de salir buenas discipulas, ni os dejar sino le dejais.

16. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama. "Padre nuestro, que estás en los cielos."

17. En siendo Padre (Dios) nosha de sufrir, por graves que sean las ofensas; si nos tornamos á él, como el Hijo pródigo. Hános de perdonar, hános de consolar en nuestros trabajos, hános de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede

haber sino todo bien cumplido

18. Buen padre os teneis, que os dá el buen Jesus; procurad ser tales, que merescáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas; ¿pues quién no procurará no perder tal Padre?

19. Ahora mirad lo que dice vuestro Maestro: «Que estás en los cielos» ¿Pensais qué importa poco saber que cosa es cielo, y á donde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre?

20. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo.

21. Pensais, ¿qué importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no há menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con

él, ni há menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni há menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

22. Si, que no está la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender cuan sobrada os viene, y holgaros con ella.

23. Donosa humildad, ¿que me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse, conmigo y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me dá, sino que le deje solo?

¿Y que estándome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que vé que no acabo de determinarme?

24. Tratad con él como padre, como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle.

25. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras y que allí nos estemos con él.

26. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro.

27. Allí metida consigo mesma: el alma dentro de sí, puede pensar en la Pasion, y representar allí el Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el

entendimiento andandole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y á la coluna.

28. Las que de esta manera se pudieran enserrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que lleban exelente camino, y que no dejen de llegar á beber el agua de la fuente.

29. Hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandisima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; y mientras mayores, mas resplandecen las piedras, y que en este palacio está este

gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

30. Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos.

JULIO.

1. ¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña, (en nuestra alma.)

2. El punto está en que se le damos por suyo con toda determinación, (el palacio de nuestra alma) y le desembarcamos, para que pueda poner y quitar como en casa propia.

3. Como él (su Majestad) no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él.

4. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿como ha de caber el Señor en su corte?

5. ¿Pensais que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Qué estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotras, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad.

6. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos.

7. No es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin.

8. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro que no os faltará: mientras menos consolacion

gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

30. Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos.

JULIO.

1. ¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña, (en nuestra alma.)

2. El punto está en que se le damos por suyo con toda determinación, (el palacio de nuestra alma) y le desembarcamos, para que pueda poner y quitar como en casa propia.

3. Como él (su Majestad) no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él.

4. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿como ha de caber el Señor en su corte?

5. ¿Pensais que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Qué estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotras, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad.

6. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos.

7. No es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin.

8. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro que no os faltará: mientras menos consolacion

exterior tuviéredes, mucho mas regalo os hará.

9. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creéis esto, ó nó: si lo creéis, ¿de que os matais?

10. ¡O Señor mio, si de veras os conociesemos, no se nos daría nada de nada, porque dáis mucho á los que se quieren fiar de vos.

11. Los favores de acá todos son mentira, cuando desvian en algo el alma de andar dentro de sí.

12. Nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

13. ¡Pues rostro es el vues-

tro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros!

14. ¡O váleme Dios, que hace tener tan adormida la fé, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio!

15. Pensais bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedís, y si no, no le pidais, sino pedí, que os dé su majestad luz.

16. Dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

17. El gran bien que me parece á mi hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos:

que les viene de ver que todas santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie.

18. La mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, (en el cielo) porque le conoce.

19. ¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esto quiero, que miremos como rezamos esta oracion celestial del *Pater Noster*, y todas las demás vocales.

20. Hacedis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo:

21. Dejado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada y que damos todo lo que pode-

mos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

22. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais (nuestra voluntad) por nosotros.

23. Hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tan ruin como lamia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible.

24. Querría preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar (los trabajos) no los piden, ¿lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos?

O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo.

25. Mirad que parece aqui el buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido intervenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros (nuestra voluntad) dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos.

26. Mirad, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

27. ¡O señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra.

28. ¡O qué gran ganancia hay aqui! ¿O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos, «nuestra voluntad».

29. Decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer.

30. Sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

31. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

—
AGOSTO.

1. Quien le amare mucho (al Señor), verá que puede padecer mucho por él.

O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo.

25. Mirad que parece aqui el buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido intervenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros (nuestra voluntad) dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos.

26. Mirad, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

27. ¡O señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejádes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra.

28. ¡O qué gran ganancia hay aqui! ¿O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos, «nuestra voluntad».

29. Decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer.

30. Sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

31. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

—
AGOSTO.

1. Quien le amare mucho (al Señor), verá que puede padecer mucho por él.

2. Todo-lo que os he avisado en este libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas.

3. Cúmplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos, señor mio, quisiéredes.

4. Si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas.

5. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues el me lo pidió.

6. Disponed (Señor) en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

7. ¡O qué fuerza tiene este

don! (dar nuestra voluntad á Dios) No puede menos, si vá con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura.

8. Mirad si quedais bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos cómo, y con que le hemos de servir. (Dándole nuestra voluntad).

9. Mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, más nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes.

10. ¿Que podemos pagar los que, como digo. no tenemos que dar, si no le recibimos!

mos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente.

11. Entendiendo el buen Jesus cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, (nuestra voluntad) conociendo nuestra flaqueza, como somos flacos y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pídenos al Padre Eterno este Pan soberano.

12. El pan nuestro de cada día, danoslo hoy, Señor. Entendamos por amor de Dios, esto que pide el buen Maestro, que nos vá la vida en no pasar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir.

13. Era menester ver el suyo (amor) para despertarnos, y no una vez sino cada día, que aquí (por esto) se debió determinar de quedarse con nosotros.

14. ¿Que Padre hubiera,

Señor, que habiendonos dado á su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro.

15. No se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

16. Si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolacion.

17. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos; (de los trabajos del Señor).

18. Suplicadle que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que

muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios.

19. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada día mas muerte eternal?

20. Si de veras os dais á Dios, como lo decís, el terná cuidado de vos.

21. Tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan (material) nosotros pedimos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial.

22. Ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos y que sustenta la vida.

23. ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es.

24. Sabemos que mientras

no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

25. Si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fé viva, y nos dará lo que pidiéremos, pues está en nuestra casa?

26. No suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. (Cuando comulgamos)

27. En ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso.

28. Si el Rey de disfraz, no parece que se nos dá nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó.

29. A los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores y por diferentes vias.

30. Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena razon de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le ten-gais compañía.

31. Si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos.

SETIEMBRE.

1. Viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar

celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dilele ahora, que nos perdone nuestras duedas, pues perdonamos nosotros.

2. No hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

3. El provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos.

4. El demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto.

5. ¡O Señor! ¿Sois vos nuestro dechado y maestro? Si por cierto: ¿pues en que estuvo vuestra honra, honrado maestro? No la perdisteis por cier-

29. A los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores y por diferentes vias.

30. Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena razon de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le ten-gais compañía.

31. Si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos.

SETIEMBRE.

1. Viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar

celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dilele ahora, que nos perdone nuestras duedas, pues perdonamos nosotros.

2. No hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

3. El provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos.

4. El demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto.

5. ¡O Señor! ¿Sois vos nuestro dechado y maestro? Si por cierto: ¿pues en que estuvo vuestra honra, honrado maestro? No la perdisteis por cier-

to en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos.

6. Plega á Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada.

7. Como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece por nosotros.

8. Al alma á quien Dios llega á si en oracion tan subida, no llegan, ni se le dá mas ser estimada, que no.

9. No dije bien, que si dá, que mucha mas pena le dá la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos.

10. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de

la mesma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió.

11. Miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar, que es para todos.

12. De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que como entienda (el Señor) no nos quede doblez, sino que haremos lo que desimos, nos deje ricas.

13. Viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y cuan peligroso es en ellos ir descuidados, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

14. Destos (demonios) pi-

damos y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentación; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz.

15. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia.

16. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

17. El verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordina-

riamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vé en sus proximos.

18. Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes, de donde se dá guerra al mundo y á los demonios.

19. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

20. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado.

21. El amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto. sino mi-

rad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor, la Madalena desde el primero dia.

22. Nadie puede estar seguro mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

23. Será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas.

24. Si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen para encubriéle, mas se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y çhabiase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios?

25. Acordáos aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que

es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal.

26. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? (En las manos del demonio)

27. ¡Qué mal descanso le viene! (Al alma que cae en el infierno) ¡Que despedazada irá al infierno! ¡Que multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Que temeroso lugar! ¡Que desventurado hospedaje!

28. Pues para una moche, una mala posada se sufre mal, si es persona regalada, que son los que mas deben de ir allá, (al infierno) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma?

29. Qué no queramos regalos; todo es una noche la

mala posada: alabemos á Dios, esforcémosnos á hacer penitencia en esta vida.

30. ¡Mas que dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, (penitencia) y no ha de ir al purgatorio!



1. ¡O Señor mió! dadmele vos, (amor) no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos; ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio.

2. No sé porque nos espantamos; cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer?

3. En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y eso que es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído enbebida en juego de niños.

4. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene; porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras señales.

5. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas, y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y viviras con gran paz.

6. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compunjida, y humillada.

7. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veáis con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades

mala posada: alabemos á Dios, esforcémosnos á hacer penitencia en esta vida.

30. ¡Mas que dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, (penitencia) y no ha de ir al purgatorio!



1. ¡O Señor mió! dadmele vos, (amor) no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos; ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio.

2. No sé porque nos espantamos; cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer?

3. En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y eso que es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído enbebida en juego de niños.

4. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene; porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras señales.

5. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas, y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y viviras con gran paz.

6. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compunjida, y humillada.

7. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veáis con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades

mil vidas antes que hacer un pecado mortal.

8. De los veniales estais con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos?

9. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

10. Pecado muy de advertencia, por muy chico que sea. Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa.

11. Cuando mas que no hay poco (en el pecado venial) siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mi es pecado sobre pecado.

12. Y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto,

ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad.

13. ¿Y qué en cosa (pecado venial) desta suerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

14. Mirad, por amor de Dios, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario.

15. Hasta que le tengais (temor de Dios) es menester andar siempre con mucho cuidado y opartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios.

16. En teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios,

aunque despues se caiga alguna vez, porque somos flacos, no se desanime, sino procure luego pedir perdon.

17. No hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios.

18. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

19. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre

20. Todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud.

21. Mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que

tratamos, en especial á nuestras hermanas.

22. La intencion recta, y la voluntad determinada de no ofender á Dios, no dejes arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones.

23. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus hermanas.

24. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro.

25. Pareceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca á nosotros, porque en quanto vivimos, corremos muchos riesgos.

26. Y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida, quando dijo en la Cena á sus Apóstoles: con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se vé cuan sabrosa le era la muerte.

27. A la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente.

28. ¿Qué fué toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habia de dar tan cruel delante de los ojos?

29. Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿que seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor?

30. Y qué gran razon tenía

de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél.

31. Yo suplico al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas.

NOVIEMBRE.

1. ¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes!

2. ¿Qué esperan ya aqui aquellos á quien vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

3. Como he tan mal vivido,

26. Y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida, quando dijo en la Cena á sus Apóstoles: con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se vé cuan sabrosa le era la muerte.

27. A la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente.

28. ¿Qué fué toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habia de dar tan cruel delante de los ojos?

29. Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿que seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor?

30. Y qué gran razon tenía

de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél.

31. Yo suplico al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas.

NOVIEMBRE.

1. ¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes!

2. ¿Qué esperan ya aqui aquellos á quien vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

3. Como he tan mal vivido,

temo ya de mas vivir, y cansanme tantos trabajos.

4. Cuán diferente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios. Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira.

5. (La voluntad de Dios) quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba.

6 (La voluntad de Dios) quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos bajas y de tierra.

7 (La voluntad de Dios) querria quisiésemos solo lo seguro, acá queremos lo dudoso.

8. Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Verguenza sería pedir á un gran emperador un maravedí.

9. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya la tenemos dada la

nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

10 Ahora mirad, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras y á mí, el camino que comencé á deciros, dandome á entender lo mucho que pedimos, cuando decimos esta oración evangélica.

11 Parece nos ha querido el Señor dar á entender, la gran consolación que está aquí encerrada (en el Pater Noster) y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta oracion, podrian sacar mucha dotrina, y consolarse en ella.

12. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos y hacemos.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. Nunca reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y aprovechará la reprehencion.

15. Cuando el Señor dá tanta multitud de trabajos juntos, suele dar buenos sucesos, que como nos conoce por tan flacos, y lo hace todo por nuestro bien, mide el padecer conforme á las fuerzas.

16. Todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fué Cristo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder.

17. Bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan.

18. Suave es su yugo y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento.

19. Comience á no se es-

pantar de la cruz, y verá como se la ayuda á llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo.

20. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar.

21. En negocios, y persecuciones, y trabajos, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo: porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía.

22. Si su Majestad nos quiere subir á ser de los de su cámara, y secreto, ir de buena gana; si no, servir en oficios bajos, y no sentarnos en el mejor lugar.

23. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno.

24. ¿De que sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios?

25. La verdadera honra, no

es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios.

26. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ó para qué la queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta.

27. Muchas vez se procura con ellos (dineros) el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin.

28. ¡O si todos diesen en tenerlos (dineros) por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfgos, con que amistad se tratarían todos, si faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

29. Con los deleites compra (el alma) trabajo, aun pa-

ra esta vida, y desasosiego. ¡Que inquietud! ¡Que poco contento! ¡Que trabajar en vano!

30. Está toda la vida llena de engaños y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira.

DICIEMBRE.

1. Otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. ¿Pues cuando fuere estar engolfada en todo, qué será?

2 Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar un cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuéredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo.

es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios.

26. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ó para qué la queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta.

27. Muchas vez se procura con ellos (dineros) el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin.

28. ¡O si todos diesen en tenerlos (dineros) por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfa-gos, con que amistad se tratarían todos, si faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

29. Con los deleites compra (el alma) trabajo, aun pa-

ra esta vida, y desasosiego. ¡Que inquietud! ¡Que poco contento! ¡Que trabajar en vano!

30. Está toda la vida llena de engaños y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira.

DICIEMBRE.

1. Otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. ¿Pues cuando fuere estar engolfada en todo, qué será?

2 Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar un cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuéredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo.

3. Conforme á las obras se ha de dar el premio.

4. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin él, (reino de Dios) templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera.

5. ¿Quién será el soberbio, y miserable como yo, que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, que no se halle muy rico, y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pié de la cruz con San Juan?

6. Miremos al Glorioso San Pablo que no parece se le caía de la boca siempre, *Jesus*, como quien le tenia bien en el corazón.

7. Mira, que es así cierto, que se dá Dios á sí, á los que

todo lo dejan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie excusa, por ruin que sea.

8. Esa gran determinacion, que no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda, es señal verdadera de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad.

9. ¿No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudamos á llevar la cruz con el Cirineo?

10. Qué ¿con placeres, y pasatiempos hemos (de perder) lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible.

11. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá.

12 ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido!

13. ¡O mundo, mundo, como vás ganando honra, en haber pocos que te conozcan!

14 Aquí no se vé claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo.

15. Por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

16. Tengo por costumbre, cuando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre

mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo.

17. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales, así del alma, por la seguedad que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener.

18. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones.

19. Suplicarle, que como él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenía, dé orden, que se abra el nuestro, y le

descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio, y medicina para ellas.

20 Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma.

21 ¿Andas procurando juntarte con Dios por unión, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito?

22 ¡O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen!

23 ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de

entender lo mucho que se gana en padecer por él!

24 Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, y ¿qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada?

25. Mirad aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre: y aquella magnificencia y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

26 El que os ama de verdad, Bien mio, seguro vá, por ancho camino, y real, lejos está el despeñadero; no ha tropezado tantico, cuando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas

del mundo para perderse, vá por el valle de la humildad.

27 Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él.

28 ¡O rey de gloria, y Señor de todos los reyes, como no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se vé luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor.

29 (Dijo el Señor á Santa Teresa) Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mi.

30 ¡O valem Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa

sin mudanza. ¡O si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria por esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della!

31 Dáme consuelo oir el reloj, porque me parece me llego un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de mi vida.





U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

011